



ESTEVA DE LLOBET, Lola: *Jorge de Montemayor: Poesía escogida y géneros poéticos cancioneriles*, Roma, Edizioni Nuova Cultura, 2017, 504 págs. ISBN: 978-8868128388.

Ana María Mihi Blázquez
Universidad de Jaén

Conocido ante todo por ser el autor de *Los siete libros de la Diana* (1559), primera novela pastoril de la literatura castellana, Jorge de Montemayor es también uno de los grandes poetas del siglo XVI. Da buena cuenta de ello el éxito editorial que acompañó a los textos poéticos que encauzan su vertiente profana, que se reeditaron en repetidas ocasiones desde 1553 hasta 1588. Sin embargo, estos han sido condenados al ostracismo por parte de los lectores y de la crítica hasta fecha reciente. Ahora, con el fin de progresar en el estudio y conocimiento de su lírica, María Dolores Esteva de Llobet nos ofrece una cuidada edición de su obra en verso, a partir de una selección donde quedan representados todos los géneros ensayados por el portugués. Junto a la edición, el volumen contiene un detallado estudio introductorio donde se analizan los aspectos biográficos más sobresalientes, así como las cuestiones métricas, estilísticas y temáticas concernientes a su producción en verso, con particular atención a los géneros cancioneriles.

Con esta obra, María Dolores Esteva de Llobet prolonga una fecunda línea de trabajo dedicada a Jorge de Montemayor que la ha llevado en los últimos años a la publicación de diversas ediciones críticas (*Segundo Cancionero Espiritual*, Reichenberger 2006 y *Diálogo Espiritual*, Reichenberger, 1998), una extensa biografía del autor (*Jorge de Montemayor: vida y obra de un advenedizo portugués en la corte castellana*, PPU, (2009) y numerosos artículos donde se ha ocupado de aspectos parciales de su obra, como la glosa poética (desde una perspectiva más formalista) o la relación de su escritura con la

espiritualidad dominica próxima a Bartolomé Carranza (desde una perspectiva más histórica), entre otros. Todos estos aspectos se actualizan e integran de manera orgánica en este libro, que pretende revitalizar el análisis de los géneros cancioneriles cultivados por Montemayor a lo largo de su vida y facilitar el acceso a su lectura.

En lo que respecta a la edición, los poemas recogidos en *Jorge de Montemayor. Poesía escogida y géneros poéticos cancioneriles* constituyen una selección antológica de la obra en verso del poeta lusitano extraída de los distintos volúmenes impresos a mediados del siglo XVI: *Las obras* (Medina del Campo, ¿1553?), donde reunió la obra profana y devota de juventud; el *Segundo Cancionero* y el *Segundo cancionero espiritual* (Amberes, 1558), en los que amplió y redistribuyó el corpus; y finalmente el *Cancionero del excelentísimo poeta George de Montemayor* (Zaragoza, 1562), configurado después de su muerte, del que se eliminaron todas las composiciones de temática religiosa tras su condena en el *Índice* de Valdés (1559). En cuanto a la distribución de los poemas, existe un primer criterio –análogo al de *Las obras*– que divide los materiales entre textos profanos y textos morales y religiosos; a partir de la cual se organizan las composiciones atendiendo a un criterio temático y formal. Así, su poesía profana se reparte entre las siguientes secciones: reflexión sobre el amor y sus tributos, Flandes y la guerra, materia pastoril y mitológica, glosas y villancicos, textos de reflexión estética, epístolas familiares y amistosas a destinatarios masculinos, epístolas de reflexión ética y política, epístolas a destinatarios femeninos, cartas en verso octosílabo a destinatarias femeninas; mientras que su poesía divina lo hace en: mariología y poemas dedicados a la Virgen, y glosa moral. Todos los poemas seleccionados cuentan con su correspondiente aparato crítico de variantes, así como con un completo apunte que informa acerca de su localización en las distintas versiones del *Cancionero*. La anotación, por su parte, es sucinta y atiende preferentemente a la aclaración de los vocablos a la luz de su contexto histórico y literario. Finalmente, a modo de apéndice, el libro ofrece unos variados índices (temático, de primeros versos, de testimonios bíblicos, de voces anotadas y onomástico) que facilitan la navegación por el volumen dada su variedad y complejidad estructural.

La introducción se divide en cinco capítulos. En el primero, titulado «Jorge de Montemayor, músico, poeta, novelista y traductor», la autora recorre la biografía de Montemayor apoyándose en el estudio detallado del contexto político y religioso que condicionó el triunfo inicial y posterior caída en desgracia de este insigne advenedizo portugués en la Corte de Carlos V. Para la elaboración del presente capítulo, la autora se sirve de su extensa biografía (PPU, 2009), que ahora resume de manera sucinta ofreciendo al lector solo los datos imprescindibles para conocer su peripecia vital. Así, tenemos noticia gracias a este relato de su llegada a España mediada la década de 1540, de su ingreso en la corte española como músico y cantor de capilla de las infantas María y Juana (hasta 1552), de su posterior partida a Portugal como servidor de doña Juana de Austria (1552-1554), de su precipitado regreso a España tras la muerte accidental del príncipe Juan de Avís, de su partida hacia el norte de Europa para combatir a los franceses en Flandes y, finalmente, de su vuelta a la península donde, caído en desgracia y condenada su obra devota en el *Índice* de Valdés (1559), encontraría refugio en tierras valencianas. Aquí, Esteva de Llobet detiene la narración de los hechos para comentar la traducción de los *Cants d'Amor* (1560) de Ausiàs March efectuada por Montemayor en

este periodo, que precede a su marcha a Italia donde moriría poco después.

La producción literaria del de Montemor-o-Velho —estudiada en el segundo capítulo denominado «La lírica cancioneril y los Cancioneros de Montemayor»— es el vivo reflejo de un momento de convivencia estética entre la tradición popular castellana y la tradición lírica italianista. Es en este contexto de asimilación y confluencia de ambas tradiciones donde se debe situar la obra de nuestro autor, quien, en palabras de Esteva de Llobet, dominó ambas tendencias. Por una parte, la tradición popularizante y cancioneril adquiere una viveza extraordinaria en la obra de Montemayor a través de villancicos, glosas poéticas y coplas que aparecen en las versiones de *Las Obras* (Amberes, 1554) y en las ediciones posteriores: *Segundo Cancionero* (Amberes, 1558) y su reedición de Zaragoza, 1562, así como en la poesía que aparece intercalada en la *Diana*. Por otro lado, los metros italianos le llevan a cultivar el soneto —que ocupa un lugar prominente en su Cancionero—, el terceto encadenado —que utiliza para epístolas y elegías—, la estancia o las églogas a imitación de Garcilaso. Cada uno de estos géneros, en correspondencia con el título de la obra, merecen aquí su epígrafe y análisis particular. Una vez concluido el comentario crítico de sus poemas, la autora reconstruye la trayectoria editorial de sus distintos Cancioneros, desde la publicación de *Las Obras de George de Montemayor (El Cancionero 1553)* hasta el *Segundo Cancionero Espiritual* (1558), concluyendo con las ediciones derivadas, que fueron preparadas después de su muerte. En este recorrido la investigadora explica los motivos históricos, literarios y editoriales que justificaron la adición, supresión o redistribución de materiales.

Tras esta rigurosa descripción de sus cancioneros —génesis, contenido, fecha de impresión, ediciones derivadas y modernas—, en el siguiente capítulo «Cartas y epístolas, un complejo diversificado de herencias y traducciones» la investigadora aborda el estudio de la producción epistolar de Montemayor, dispersa por diversos volúmenes impresos, unos propios y otros ajenos. Este tipo de composiciones presentan una notable variedad temática. Las hay amorosas, tanto en octosílabos como en endecasílabos, con destinatarios femeninos —donde parece haber una correspondencia entre el cauce formal escogido y el concepto que se destila del amor—, y, otras como la *Epístola a Sa de Miranda* (1552-1553) de temática moral, con impronta horaciana, dirigidas siempre a destinatarios masculinos, normalmente de renombre y fama en los círculos literarios cortesanos. En este apartado la autora destaca la importancia alcanzada por el género como modo característico de la sociabilidad literaria. De acuerdo con esto, nos resulta fácil comprender que la incorporación de tales intercambios a las colecciones de poesías impresas se convierta en un poderoso instrumento al servicio de la identificación pública del poeta como tal. Dentro del mismo ámbito, Esteva de Llobet dedica una atención especial a composiciones que se circunscriben específicamente a su experiencia áulica. Todas ellas comparten un mismo sentido anticortesano, pues en su curso, estas composiciones, entre las que se hallan la carta a Ramírez Pagán o la carta a Jorge de Meneses, desenmascaran los resortes de un poder regio corrompido y devaluado moralmente. Como cultivador de esta veta crítica y satírica, Montemayor se asemeja a otros muchos autores de su época como Fray Antonio de Guevara o Cristóbal de Castillejo. Esta línea temática, en fin, es prolongada en el capítulo cuarto, denominado «Reflexión política antiáulica», dedicado al análisis pormenorizado de piezas como *A un*

grande de España, *Regimiento de príncipes* o *Aviso de discretos*, en las que el modelo ideal de cortesano esbozado por Castiglione, aparece desprestigiado porque la realidad —en la experiencia de Montemayor— no se correspondía con tal alto ideal humano.

Finalmente, por medio del quinto y último capítulo «Exégesis bíblica y poesía en la obra devota», podemos conocer sin dificultad los rasgos de la espiritualidad del poeta lusitano, que hundía sus raíces en las corrientes reformistas —vía de la observancia y vía del recogimiento— más avanzadas del momento. Si en un principio la crítica lo relacionó con el erasmismo y con el iluminismo, lo cierto es que, los estudios de Esteva de Llobet, consagrados a este aspecto, han servido para situarlo adecuadamente en la historia del pensamiento español. De todo ello se sirve en el presente capítulo, el que, sin duda, constituye el más completo e interesante apartado de la obra, donde la autora da cuenta de sus amplios conocimientos sobre la espiritualidad española del siglo XVI. En ese sentido, este trabajo contribuye a superar los estudios tradicionales de Marcel Bataillon, cuyas conclusiones —válidas en líneas generales— han sido completadas y matizadas por la tradición crítica desde hace décadas.

En suma, *Jorge de Montemayor. Poesía escogida y géneros poéticos cancioneriles* es una obra particularmente valiosa por sus aportaciones, especialmente, la edición de los versos en una variada gama de géneros poéticos y el adecuado conocimiento del factor religioso que connota definitivamente la figura de Montemayor. Todo ello, hace de este volumen una obra completa y exhaustiva, de alto rigor científico y lectura ineludible para todos aquellos interesados en el conocimiento del que fuera fundador de la novela pastoril en lengua castellana.